

CARTAS DE MISIONEROS

THAI-BINH (TONKIN CENTRAL)

Con fecha 22 de Noviembre de 1907 nos escribe desde Bui-Chu (provincia de Thai-Binh), el celoso dominico español Vicario apostólico del Tonkin Central, R. P. Fr. Pedro M.^a Muñagorri, la siguiente carta que recomendamos á la caridad de nuestros lectores:

CARTA DEL RMO. P. FR. PEDRO M.^a MUÑAGORRI, O. P.
VICARIO APOSTÓLICO DEL TONKÍN CENTRAL

VIENDO que en la grande y extensa provincia de Thai-Binh, perteneciente á este Vicariato central, había muchísimos ancianos pobres y achacosos reducidos á extrema necesidad de cuerpo y alma, y muchos ciegos é inválidos sin tener dónde poder abrigarse, ni con qué proveer á sus necesidades más perentorias, me propuse fundar en Thai-Binh, capital de dicha provincia, un Asilo de ancianos donde pudiesen ser socorridos los más necesitados.

Mas, aunque abundaba en buenos deseos de socorrer los necesitados, estaba falto de recursos; por eso á mediados del año 1903 no me fué posible construir más que tres casitas de caña, pobres y miserables, donde se acogieron unos cuantos ancianos, ciegos y baldados.

El año 1904, habiendo sido expulsadas las Hermanas de San Pablo de Chartres de los hospitales militares, esas almas grandes que lo habían dejado todo por amor de Dios, para dedicarse, siguiendo la gracia de su vocación, á aliviar los males del prójimo, se encontraban abandonadas del mundo sin saber dónde cobijarse.

Realmente eran dignas de toda compasión, y en aquellas circunstancias tan críticas, manifestaron deseos de instalarse dos de ellas en este Asilo de ancianos para cuidarlos.

Aunque entonces aun no había casa donde las Hermanas de la Caridad pudieran instalarse, con la ayuda de Dios, y á fuerza de mil sacrificios, pude construir una pequeña, donde pudieron instalarse dos Hermanas de la Caridad á principios de 1905; y como las tres casas primitivas de caña amenazaban ruina, pude construir en su lugar otras tres de madera, más sólidas y capaces que las anteriores, donde habitan de 20 á 25, entre ciegos, baldados y ancianos pobres; confiando firmemente en Dios nuestro Señor, que proveería de medios para poder alimentar á esos desgraciados; y en caso de necesidad, resuelto á ir personalmente á pedir limosna para que pueda subsistir el Asilo.

Sin embargo, con grandísimo dolor de nuestro corazón, nos vemos obligados á despedir á otros muchísimos, que desean y piden ser admitidos en el Asilo, por la imposibilidad material de poder alimentarlos.

Considerando que con cinco francos, nada más, se puede alimentar y hacer feliz á uno de esos desgraciados durante un mes entero en el Asilo, de modo que con sesenta francos hay lo suficiente para el sustento de uno por todo el año; causa realmente lástima y compasión el verse obligado á despedir á muchísimos de esos pobres viejos abandonados, que pretenden ser admitidos en el Asilo, por falta de recursos; pues aun para alimentar de 20 á 25, que suele haber ordinariamente, nos vemos apuradísimos.

AÑO XVI.—NÚM. 304

Hasta el presente aun no he podido hacerme con terrenos para asegurar el arroz, ni con fondo alguno que pueda afianzar la subsistencia del Asilo, sino que vivimos al día con las limosnas que se van recogiendo; por lo que estoy bastante inquieto acerca del porvenir del Asilo, aunque siempre con la confianza en Dios nuestro Señor, que de una manera ó de otra proveerá para estos necesitados de cuerpo y alma. Pues es de saber que los que entran en este Asilo la mayor parte son paganos, y que al poco tiempo piden convertirse á la Religión; de modo que no sólo se les cuida en cuanto al cuerpo, dándoles el alimento necesario, sino también, y muy principalmente, en cuanto al alma, enseñándoles á conocer á Dios, á rezar, el Catecismo y todo lo necesario para prepararse á recibir el Bautismo.

De esta manera han sido ya bautizados en este Asilo bastantes adultos, que han tenido una muerte santa, entregando sus almas en manos del Criador, y otros entran en seguida á sustituirlos, de modo que causa lástima el que no se puedan arrancar más almas de las garras del diablo por falta de recursos.

Espero en adelante poder continuar bautizando otros nuevos, gracias á las limosnas que confío reunir de mis compatriotas: sé que en España no faltan almas buenas y pudientes, y ellas me ayudarán al sostén de una obra tan humanitaria y piadosa.

Considerando que con tan poco dinero se puede alimentar á tantos cuerpos desgraciados y salvar tantas almas, ¿quién no se mueve á hacer una limosnita por amor de Dios?

NOTICIAS VARIAS

Inglaterra.

Estado actual del Catolicismo.—El *Catholic Directory*, anuario del Catolicismo en Inglaterra, publica la siguiente consoladora estadística del movimiento de conversiones y desarrollo de la verdadera Religión en las islas Británicas. El número de sacerdotes que se cuentan entre Inglaterra, País de Gales y Escocia asciende á 4,075. Comparando este total con el del año anterior, se aprecia un aumento de 51 sacerdotes. Entre éstos se cuentan 33 Religiosos, casi todos franceses. Es de notar que este aumento de clero se ha verificado á pesar de las defunciones, que fueron el pasado año numerosas en las filas de los sacerdotes. En cuanto á las iglesias y capillas, hoy se cuentan 2,121, es decir, que el último año se abrieron al culto 45 nuevos templos.

Según el *Catholic Directory*, en la actualidad los católicos tienen 8 diputados en el Parlamento, número no alcanzado desde la restauración. En este número, como es natural, no se incluyen los irlandeses.

En fin, para evangelizar los 12 millones de católicos que se cuentan en el inmenso Imperio Británico, trabajan, según el *Catholic Directory*, 10 Arzobispos, dos de ellos Cardenales, 107 Obispos, 34 Vicarios apostólicos y 13 Prefectos apostólicos.

Dinamarca.

Nueva iglesia.—El Rdo. Sr. Piou de Saint-Gilles, misionero apostólico, nos escribe desde Odensa:

«Los lectores de *Las Misiones Católicas* se enterarán con satisfacción de que el

29 DE FEBRERO DE 1908

tistacción del estado de las obras de la nueva iglesia de Oden-
sa. Por entre los endamios se descubre ya toda la nave, del
más puro estilo gótico escandinavo, coronada por un peque-
ño campanario. La campana está ya colocada, pero el cam-
panario no está listo todavía; acabarlo exigirá mayores sacrifi-
cios á nuestra pobre Misión. El interior de la iglesia y la bó-
veda también distan mucho de estar acabados. Por eso im-
ploramos de nuevo la caridad de nuestros lectores. He visto
con todo el regocijo y agradecimiento de mi alma que un
bienhechor francés, que humildemente oculta su nombre, se
acordaba todavía de la Misión de Odenza tan próspera y flo-
reciente, y nos ha enviado un billete de 100 francos. ¿Recibi-
rá otros donativos la nueva iglesia de Saint-Alban? Quiera Dios
que este año 1908 se vea terminada esta obra, tan importan-
te para la conversión de Dinamarca, y que en la próxima Na-
vidad, por primera vez después de la Reforma, las campanas
católicas anuncien á estos pueblos esclavos del Protestantis-
mo el Nacimiento del Niño Jesús.

Estados Unidos.

El Canal de Panamá.—Por indicaciones hechas por mon-
sieur Goethals, Presidente de la Comisión del Canal de Pa-
namá, se ha introducido un cambio radical en las obras de
construcción de dicho Canal. Entre otras ventajas que el re-
ferido cambio traerá para los Estados Unidos, será una y no
despreciable la de economizar la suma de diez millones de
pesos. En el pasado Octubre el Gobierno americano tenía em-
pleados en las obras del Canal 38,293 trabajadores; de ellos
10,984 blancos. La tierra y peña roqueña extraída llegaba en
esta fecha á un millón doscientas cincuenta mil yardas cú-
bicas

Americanos ilustres, convertidos. Acaba de ver la luz una obri-
ta de 179 páginas, compuesta por el Sr. D. J. Scannell-O'Neil,
y conteniendo los nombres al par que una breve biografía de
los americanos de renombre que se han convertido al Catolí-
cismo en menos de un siglo. El número total de esas con-
quistas de importancia hechas por Roma, sube á más de 3,000.
De éstos 372 han sido ministros protestantes; 115 doctores en
medicina; 126 licenciados, 45 senadores, representantes ó
miembros del Congreso; 12 gobernadores de varios Estados;
157 oficiales del ejército de los Estados Unidos y de la Confe-
deración; 23 oficiales de la marina, y 206 entre autores, pe-
riodistas, músicos y pintores.

Hsien-hsien (China).

Utilidad de las esponjas y de los rosarios sólidos.—Nuestras
vírgenes catequistas envían al cielo muchos niños y niñas
que les presentan sus padres cuando ya no hay esperanzas de
salvación. Varias de ellas han alcanzado verdadera reputa-
ción; de muchas leguas á la redonda acuden gentes á presen-
tarles sus pobrecitos niños enfermos. La esponja empapada
en agua hace verdaderas maravillas. Ella es para los chinos
un objeto desconocido, raro, extraordinario. Su acción sobre
la cabeza del paciente es considerada como muy saludable;
por esto, cuando un niño da señales de padecer alguna en-

fermedad, la madre procura aplicarle la esponja empapada en
agua lo más pronto posible. Siendo, pues, aplicada á todos
los niños esta esponja, el bautismo de los moribundos se ha-
ce muy fácil. En China la mortandad infantil es asombro-
sa. Los más de los padres desconocen por completo los cuida-
dos que requiere la infancia.

Feliz el misionero que puede animar á estas incansables
vírgenes haciéndoles algún regalito. No es para expresado el
gozo que reciben si se les regalan unos rosarios de acero ó una
medallita de Nuestra Señora del Buen Consejo. De mis 1,599
cristianos, hay 1,204 que visten el escapulario del Carmen y
los restantes el escapulario azul.

Se me presentó estos días una buena mujer que hacía más
de 23 años que no practicaba la Religión. Poco después de su
bautismo la habían casado, casi sin consultárselo, con un pa-
gano. Avergonzada de esta infidelidad, y habitando en un
pueblo pagano, dejó de visitar al misionero. No obstante,
Dios en su infinita misericordia no quería perder aquella al-
ma que le había pertenecido, y un día ella obedeciendo á la
acción de la gracia, se me presentó arrepentida.

—¿Sabes rezar? le dije.

—Sí, Padre, y tengo mis rosarios; jamás los he abandonado:
ellos me recordaban que era hija del Dios verdadero.

¡Cuán útiles son unos Rosarios sólidos que duren muchos
años!

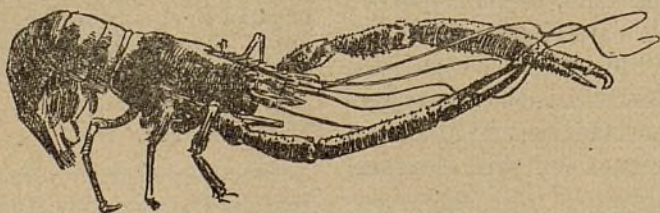
Si le hubieran regalado unos de estos baratos que en la ac-
tualidad suelen enviarnos de Europa, dudo que hubiesen re-
sistido 23 años como éstos; y puede que sin ellos esta oveja
descarriada no hubiese vuelto al redil.—(Carta del R. P. Hop-
somer, S. J.).

Islas Fidji (Oceanía).

Nueva catedral al Sagrado Corazón.—La catedral de Suva,
actualmente en construcción, será dedicada al Sagrado Cora-
zón. El Vicario apostólico de las islas Fidji, Ilmo. Sr. Vidal,
ha concebido la idea de levantar en los antípodas de España
una catedral, imitación bien modesta por cierto, de las que
adornan nuestras ciudades, pero que será el mejor monumen-
to de aquel lejano archipiélago. Así en uno y otro extremo
del globo terrestre florecerá la misma devoción, y los fieles de
uno á otro polo caerán de rodillas ante el Corazón amantí-
simo, quien derramará gracias y bendiciones en aquellas is-
las, esclavas hasta hoy de repugnante idolatría.

Tahiti (Oceanía).

El primer bautizado.—La nueva Misión de Aitutaki, en las
islas Cook, se fundó en Noviembre de 1906. Los principios de
esta Misión fueron y siguen siendo muy penosos. Pero el Padre
Bernardino Castanié trabaja incansable puesta en Dios su con-
fianza. Cuando la visita del Ilmo. Sr. Hermel, no había logra-
do aún ni un solo bautismo. Pero el 13 de Octubre del pasa-
do 1907, encabezó la lista con el bautismo de un hombre na-
tural de Mangaia casado con una mujer de Aitutaki. El
P. Bernardino tiene ya casi seguras dos nuevas conver-
siones.



DESDE LA GUINEA ESPAÑOLA.—LA MISIÓN DE ELOBEY

(Continuación)

Reducción Claret (1901)



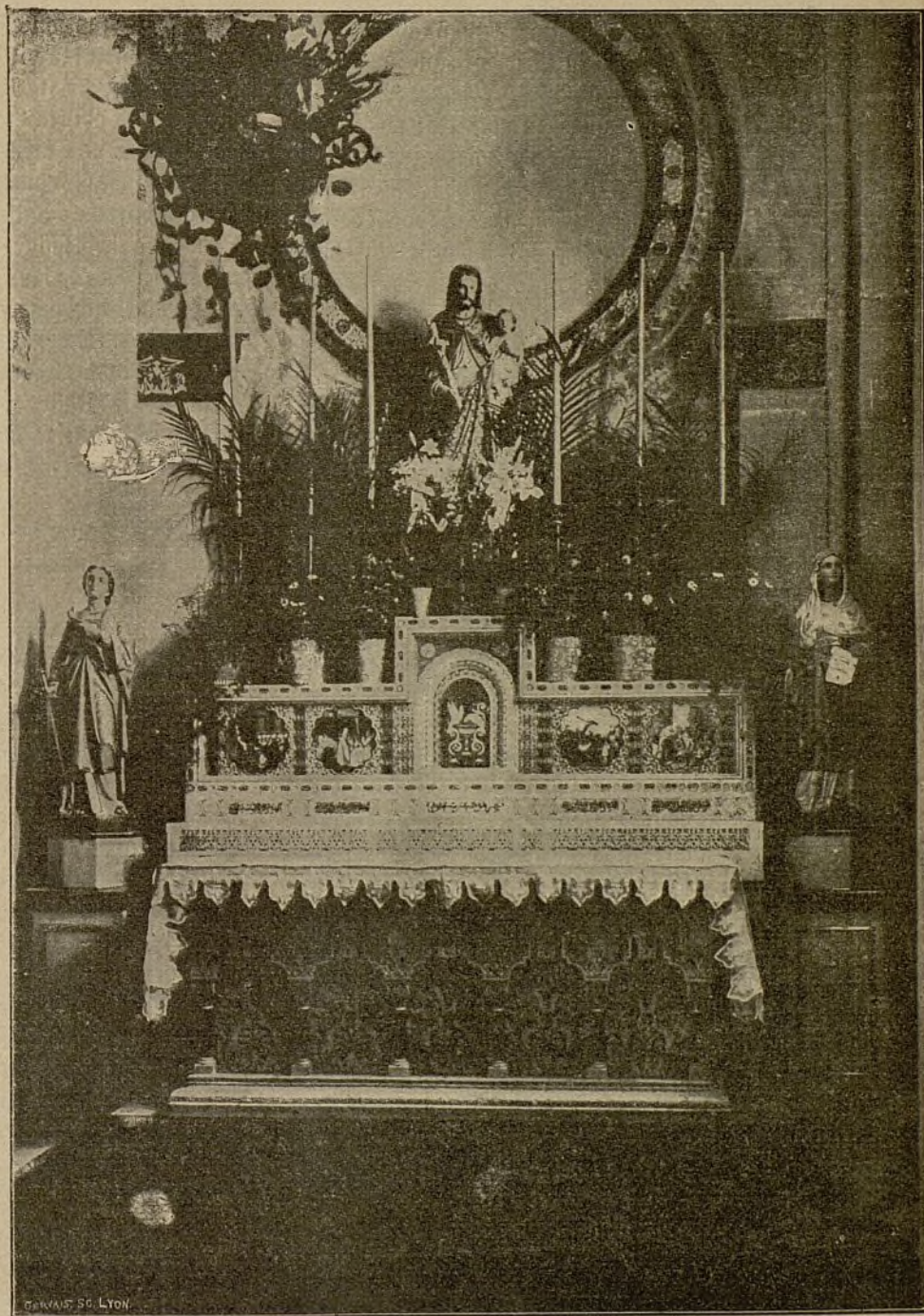
ESUELTOS ya los misioneros de Elobey á levantar otra Reducción en un sitio más céntrico y ventilado, determinaron hacerla de piedra, á fin de evitar los tristes efectos del comején, por más que no disponían á la sazón de las *blancas* que necesitaban para la compra del material.

1.º Prepáranse los materiales

Tratado el asunto con el reverendísimo Prefecto apostólico, y obtenida la autorización del señor Gobernador de Elobey, comenzaron á preparar los materiales necesarios para la nueva iglesia; y puesta su confianza en Dios, no titubearon en emprender esta obra (cuyo importe no bajaría de *trescientos duros en metálico*), por los copiosos frutos que en ella esperaban recoger, así para la Religión como para la patria.

Al efecto, y entretanto que confiaban recibir de los bienhechores de España algunas limosnas, improvisaron en la Misión de Elobey una como *alfarería* para fabricar los miles de ladrillos que se necesitaban. Estos ladrillos tenían la doble ventaja de ser muy consistentes y de fácil elaboración; pues, con sólo hacer bien una mezcla proporcionada de arena ó mariscos pequeños con cemento, quedaba hecha una masa tan apta para ladrillos, que una vez puestos en sus respectivos moldes, y secados con el calorito del sol, podían competir con muchos de los que vimos en Europa. Y ¿adivinarían mis lectores quiénes eran los *alfareros* que con tanta maestría fabricaban estos ladrillos? Pues, ¿quiénes habían de ser?... Los morenitos colegiales de la Misión. Y, en verdad, que daba gloria verles en su oficio. Los europeos, así nacionales como extranjeros, que visitaron esta alfarería en las horas de trabajo, quedaban admirados al ver la diligencia y facilidad con que

desempeñaban todos su cometido. Figúrese el lector á una caterva de morenitos que, saliendo como disparados de la escuela, tras dos horas de permanecer en ella mañana y tarde, corren desalados cada cual á su respectivo destino. Unos, á acarrear la arena desde la playa que está cerquita; otros, á subir el agua del pozo situado en el centro de la misma alfarería (un grande cobertizo de madera del país con tejado de nipa); éstos, muy azorados para que resulte bien hecha la mezcla del cemento con la arena; aquéllos, preparando lo mejor que saben y pueden todas las cosas necesarias para que salgan bien los ladrillos, como los moldes, pequeñas tablas para depositarlos, etc., etc.; y, en fin, los más dies-



CARTAGO.—IMÁGENES DE SANTAS PERPETUA Y FELICITAS, JÓVENES CRISTIANAS QUE FUERON MARTIRIZADAS POR SU FE EN EL ANFITEATRO DE CARTAGO, Y SE VENERAN EN LA CATEDRAL DE DICHA CIUDAD.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Delattre.

tros y activos, dando la última mano á la obra, como lo hiciera el mejor *alfarero* del mundo. Y si á lo dicho se agrega el estímulo que todos tenían de alcanzar el *premio* que se les había prometido, se comprenderá fácilmente que, en un tiempo relativamente corto, llegaran á fabricar estos morenitos más de *catorce mil* ladrillos, que eran los que más ó menos se necesitaban para hacer la Reducción.

2.º Constrúyese la nueva Reducción

Tan pronto como estuvieron preparados los materiales necesarios, empezaron á construir aquella hermosa casita é iglesia, tan suspirada por los misioneros é indígenas de aquella comarca. Y fué tan grande la diligencia que también ahora se dieron para construirla, que no obstante las molestias y dificultades que tuvieron que arrostrar, por ser ya muy entrada la época de las lluvias, y carecer hasta de una pequeña choza para guarecerse, teniendo además que hacer un buen recorrido por la playa todos los días hasta llegar al pueblecito llamado Karaba, en donde pernoctaban; no obstante, repetimos, estas y otras muchas dificultades que les impedían adelantar las obras, en menos de dos meses las llevaron á feliz término; pues, habiéndolas comenzado á mediados de Agosto, el día 6 del próximo Octubre tuvieron ya la satisfacción de bendecirla solemnemente.

Esta Reducción, llamada *Claret* para evocar la memoria de aquel grande apóstol de Cataluña, *M. Antón Claret*, y á quien todos los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María veneramos como á nuestro amantísimo y Venerable Padre Fundador, como ya saben nuestros lectores, mide ocho metros en cuadro; son sus paredes de ladrillos; el tejado es de planchas de cinc, y el piso está enlosado y recubierto de cemento. Está dividida en dos partes iguales destinadas para capilla y habitación de los misioneros mientras catequizan á los indígenas. Un tabique de ladrillos subdivide esta habitación en otra, que sirve de refugio á cuantos visitan la Reducción, y de un modo especial á los colegiales de la Misión que acompañan á los misioneros cuando la visitan.

Su importe total, como ya dijimos, es de unos trescientos duros en metálico; siendo, por lo mismo, la que más gastos y trabajo ha costado á la Misión de Elobey.

Sin embargo, nos es grato consignar que, salvas pequeñas reparaciones que se han ido haciendo durante los seis años que lleva de existencia, se conserva hoy, gracias á Dios, tan entera y bonita como el día en que se terminó; parécese á una palomita blanca que tiene su nido en medio de la frondosidad que hermosea la punta Bitika.

3.º Su descripción geográfica

Situada la Reducción «Claret» en la meseta que forma dicha punta, sobre unos cuatro metros del nivel del mar, llama la atención del viajero que visita por primera vez las playas de la costa al Norte de Elobey. La situación geográfica que ocupa; la variedad de árboles

frutales que la rodean, como limoneros, naranjos, frutos del pan, aguacates, poma rosa, cocoteros, etc., etc.; los vientos que purifican el ambiente y ahuyentan los mosquitos que por allí pululan; el murmullo que incessantemente producen las crespadas olas al chocar contra las rocas; el alegre cantar de los pajaritos que revolotean por el aire, ó se mecen en las ramas de los árboles donde tienen sus nidos; el grandioso panorama, en fin, que desde allí se divisa; pues, de un solo golpe de vista, descúbrese los tres islotes, Corisco y Elobey Grande y Chico, con toda la bahía, que alcanza desde el Cabo de San Juan hasta más allá de la desembocadura del río Aluní...; todo esto, repetimos, hace de la Reducción «Claret» el lugar más pintoresco que existe en la costa de la bahía.

4.º Ventajas de la Reducción

Ni se crea que son estos los únicos atractivos que hacen agradables las visitas, así á los misioneros como á los indígenas, á esta Reducción; pues, entre las muchas ventajas que podría enumerar, merecen consignarse en primer lugar una fuente de agua potable, fresca y cristalina, que mana constantemente junto á un árbol muy corpulento que se halla en las faldas de un montecillo cerquita de la Reducción, y la buena playa y mejor fondeadero para las pequeñas embarcaciones, sin el menor peligro de ser arrastradas por las corrientes ó los tornados. Es, asimismo, muy abundante la pesca que, en toda la bahía y señaladamente frente á las playas de la Reducción, hacen así los europeos como los indígenas. Como prueba de ello citaré un solo caso.—Hará poco más de un año que fueron á pescar allí con trasmallos los colegiales de la Misión de Cabo San Juan; y fué tanta la multitud de peces que cogieron (porque también echaban como San Pedro los trasmallos en el nombre del Señor, rezando tres *Ave Marias*), que parecía repetirse la pesca milagrosa del Santo Apóstol, pues, en solas tres noches, llenaron *diez grandes barriles*. Entusiasmados nuestros agradecidos colegialitos, como el fervoroso San Pedro, al ver tan grande pesca, no se cansaban de repetir con toda la efusión de su alma: «¡Qué bueno es Dios! ¡Cuánto pescado ha hecho caer en los trasmallos!»—Por referencia de los indígenas, sabemos también que en un río llamado *Odinga*, que desemboca en la playa de esta Reducción, existe, entre otras muchas clases de excelentes peces, el *manati*, de cuya piel hemos visto á los mismos indígenas un látigo que bien pudiera competir con los mejores en su género.

Para terminar la enumeración de las ventajas de esta Reducción, réstame añadir que ya desde que se instaló tiene concedidas tres hectáreas de terreno para usufructo de los misioneros. Dicho terreno comprende la misma punta Bitika, y se extiende en dirección N. hacia el interior del Continente.

He ahí descrita á grandes rasgos la nueva Reducción *Claret*, la más floreciente que en la actualidad tiene la Misión de Elobey, y en la cual tantos frutos se han cosechado, como se dirá más adelante.

(Continuará).

NIÑO PRODIGIO



si Mindele se llama mi héroe.

Tsi Mindele contará siete ó seis ú ocho años. Es un chico ni gordo ni flaco, alto apenas lo que mi paraguas.

Es natural de Kinkoko, pueblo del distrito de Kimpako. Su historia me la contó el Padre Markiewicz, y me interesó tanto, que ocurrióseme quizás á otros gustaría también.

Tsi Mindele se hizo amigo de los Padres de Kimpako de un modo muy original.

En los alrededores de cada Reducción se han construido recintos para los atacados de la enfermedad del sueño.

Un día, yendo el Padre á visitar á estos pobres desgraciados, encuentra uno más, uno que no constaba en la lista.

Interrogado el nuevo huésped, da la más confusa y enredada de las explicaciones. Los demás enfermos no conocen al intruso. Por fin, el Padre presenta el galopín á los niños de la clase, y algunos lo reconocen.

Tsi Mindele había abandonado la casa paterna, donde sin duda no le tratarían á cuerpo de rey, ni mucho menos, y se vino á Kimpako en busca de mejor albergue. No osando instalarse tan repentinamente en las casas de los chicos de la escuela, se escondió en el recinto de los atacados de la enfermedad del sueño. Con el consentimiento de sus dueños, ó sin él, quedóse con buena ración de patatas, bananas, chikwangos, carne, etcétera, etc.

El ladronzuelo fué objeto de severo castigo; atósele al pie de la diminuta torre Eiffel que sostiene la campana, y allí estuvo una hora expuesto á la pública vergüenza; y ¡qué aires de contrición tomaba el rapaz cuando sus compañeros pasaban cerca de él y le llamaban ladrón!

Pero en Kimpako las gentes tienen también sus obligaciones, y no pueden perder el tiempo vigilando continuamente á un Tsi Mindele. Así que, al observar éste que no se preocupaban mucho por él, largóse cuanto le permitía la cuerda que le tenía sujeto, cogió un madero encendido que su buena suerte le hizo hallar en el suelo, quemó la cuerda... y desapareció.

No se alejó mucho por eso. Dos días después unos muchachos que corrían por el bosque cazando ratones, fueron súbitamente sorprendidos por agudos gritos, y acto continuo vieron que los matorrales se agitaban con violencia... ¿Qué será? se dijeron. ¿Un ciervo? ¿Un antílope?... Y ojeando el bosque atentamente, vieron con gran sorpresa que lo que les había parecido ciervo ó antílope era un niño que, asustado por la proximidad de los cazadores, intentaba huir apresurado para internarse en lo más espeso del bosque. Persiguiéronle y alcanzáronle los intrépidos cazadores, y ¡cuál no sería su asombro al reconocer al fugitivo Tsi Mindele, pero mejor vestido que cuando le vieron por primera vez! La ropa interior era la misma que cuando lo ataron al pie

de la torre Eiffel: un viejo jubón y unos calzones rotos. Pero, sin duda por temor del frío, se había puesto una sobre otra dos soberbias blusas blancas que á primera vista se adivinaba no fueron hechas para él.

Conducido á presencia del Padre, Tsi Mindele protesta de su inocencia. Dice que él no se escapó, sino que la cuerda era vieja y se había roto, y añade que si se internó en el bosque fué porque ama el retiro.

Al verle el Padre reconoció con sorpresa las dos blusas blancas de los criados; estas dos blusas habían desaparecido el día anterior, sin que nadie acertara á explicar cómo: Tsi Mindele las había encontrado *casualmente*.

Registrando al galopín se le hallaron cuchillos y tenedores y hasta una ración de pollo, resto de la cena de los Padres.

Pues que Tsi Mindele manifestaba estar tan resuelto á no abandonar Kimpako, acordóse dejarle permanecer allí; el P. Markiewicz se apresuró á inculcarle algunos principios elementales de moral, entre otros el respeto debido á la propiedad ajena.

Pero ¡ah! ¡por excelente que fuese el maestro, Tsi Mindele aprovechó poco este curso de moral! Leed y juzgad.

Tres días creyeron los Padres que Tsi Mindele acabaría por merecer su confianza y la de los niños. Su conducta era intachable. Se creyó innecesaria la rígida vigilancia á que en un principio lo sometieran. Le concedieron alguna libertad, fiaron de su probable bondad.

Esta falta de interés por su tan interesante persona no complació á nuestro galopín. Quería que se ocupasen y preocupasen de él.

Un día, ó mejor dicho una noche, el P. Markiewicz despertó sobresaltado. Parecía haber oído ruido en el granero, que estaba sobre su aposento. El Padre reprime el aliento, escucha, y... no había duda, alguien andaba por arriba.

No sabiendo qué adversario podría amenazarle en las tinieblas, el P. Markiewicz obró como hombre hábil y prudente. Sin el menor ruido sale de su cuarto, y con gran rapidez quita la escalera de mano que conducía al granero.

Persona ó bestia, el visitante quedaba prisionero. «Por la mañana cuando luzca el sol será hora oportuna de enterarse quién es.» Y el Padre se volvió á descansar tranquilo.

Al día siguiente, por la mañana, se practicó un reconocimiento en el granero. Y allí se encontró... á Tsi Mindele. Supo éste que en él había abundante provisión de aracos, y se dijo, para adquirir una buena partida, lo mejor será ir á la fuente.

Y como no disponía de muchas horas diurnas de libertad, y, por otra parte, temía que si los Padres le encontraban por la escalera le preguntaran qué buscaba por allí, para no verse expuesto á nueva reclusión, nuestro ladronzuelo determinó hacerlo por la noche, cuya obscuridad favorecería su mala intención.



TUNEZ.—EL ANFITEATRO DE CARTAGO: BAJO LA DIRECCIÓN DEL R. P. DELATTRE, DE LOS PADRES BLANCOS, SE LLEVAN Á CABO EN CARTAGO IMPORTANTES EXCAVACIONES: NUESTRA FOTOGRAFÍA, DEBIDA Á D. ENRIQUE BOURBON, NOS DA LA VISTA COMPLETA DE LA ARENA DE LOS MÁRTIRES, TAL COMO, LIMPIA DE ESCOMBROS Y RUINA, ACABA DE DEJARLA EN SUS ÚLTIMOS YENTES TRABAJOS EL CITADO SABIO ARQUEÓLOGO Y BENEMÉRITO MISIONERO

Pero al rapaz no se le ocurrió que el sueño del Padre Markiewicz pudiera ser tan ligero.

Diósele en el acto segunda lección de moral, breve y sencilla, pero á la vez muy práctica.

«Amigo, se os permitió venir aquí con la condición de que no robarais. Habéis violado la ley, volveos á Kinkoko, vuestro pueblo.»

Como tuviera graves razones para temer que Tsi Mindele no *querría* encontrar el camino de su pueblo, lo mandó acompañar hasta su residencia de antaño.

Durante algunas semanas ni siquiera se oyó hablar de Tsi Mindele.

Cuando un día que el P. Markiewicz cuidaba á los niños enfermos, al pasar lista encontró uno cuyo cuerpo estaba cubierto de tan horribles llagas, que apenas podía tenerse en pie. Su lastimoso estado era bastante para conmover á corazones menos sensibles que el del Padre. Se le acerca, le dirige una compasiva mirada, y:

—*E ngwa Tat'e!* exclama en kikongo, tal fué su sorpresa al reconocer en aquel infortunado á... ¿acertáis quién? pues, Tsi Mindele, sí, el mismísimo Tsi Mindele, que había vuelto de Kinkoko en tan lamentable estado; nadie acertaba á explicar por qué milagro.

Las llagas inspiraban al Padre muy serios cuidados; el estado del niño era grave; parecía que había cruzado

un bosque ardiendo, ó que le sorprendiera durmiendo el incendio de un matorral.

Después de amplias informaciones, sacóse en limpio lo siguiente:

Tsi Mindele volvió á Kinkoko. El régimen de vida de las demás gentes era demasiado prosaico para él, niño aventurero. En vez de ir á trabajar como los demás muchachos, pasaba el día cazando ratones. Esto le costó una penitencia. Pero el capataz, no sabiendo qué castigo imponer á semejante hombrecillo, se contentaba con injuriarle tal como saben hacerlo los negros, diciéndole:

—Tú no eres hijo de un hombre, no; tu madre debía ser una bestia, pues te pasas el día en el bosque entre bestias, y sólo estás en el pueblo de noche, como los cerdos.

Como veis, el repertorio del capataz raya á la altura del de los héroes de Homero.

Por desgracia estas reprensiones paternas no producían el menor efecto... de lo cual supongo no os maravillaréis.

Un anochecer llegan á Kinkoko unos mercaderes de la raza de los Bamfunucas, si mal no recuerdo.

Tsi Mindele miró los sacos con gran atención, y con seguridad que interiormente se dijo: Estos sacos tan llenos deben contener mucho digno de todo mi aprecio. Sabido es cuanto interesaban á Tsi Mindele las cosas ajenas.

Nuestro diminuto héroe se acercó á la hoguera, al rededor de la cual descansaban reunidos los mercaderes, logró un buen sitio, se tendió, y á dormir.

Pero su sueño era ligero en demasía, pues en cuanto los Bamfunucas estuvieron dormidos, él despierta, se levanta, abre los sacos, se apodera de infinidad de objetos (pues cuanto salía excitaba su interés en alto grado) y desaparece silenciosamente, cargado de botín; por lo menos tenía víveres para una semana.

Al día siguiente, al rayar el alba, cuando los comerciantes descubrieron el robo de pescado seco, aracos, chikwangos, etc., en seguida sospecharon del muchacho que al anochecer se durmió á su lado, y que entonces no parecía en parte alguna.

Entre los negros la justicia es muy expeditiva. Empezaron inmediatamente la busca de Tsi Mindele, y le sorprendieron con toda tranquilidad comiendo un pedazo de pescado. Comprobado el delito, procedía imponer la pena.

¡Y fué horrible! Leyéndolo quizás sentiréis que se os oprime el corazón; considerad, pues, lo que sucedería en estas tierras antes de dominarlas los blancos, si hoy aun queda tanta barbarie y crueldad.

Cogieron al ladronzuelo, sujetáronle de manera que no pudiera escapar, y con cruel sangre fría pasearon por todo su cuerpo haces de leña flameante. Apartemos los ojos de semejante espectáculo. Esto indigna.

Parece que antiguamente esta era la ley de los indígenas: el ladrón incorregible era quemado vivo al centro de la plaza ó vendido como esclavo.

El caso presente, siendo como era la víctima un niño de siete ú ocho años, muestra cuán desalmados é insensibles son los negros.

Ved, pues, otra vez á Tsi Mindele instalado en Kim-pako, cuidado con un cariño de madre por el P. Markiewicz.

La convalecencia fué larga: el Padre agotó la provisión de yodoformo; pero, en fin, salvo algunas cicatrices, nada le quedó de tan terrible aventura.

¿Corrigió el rapazuelo?

El día que el Padre le dió de alta, diciéndole que ya estaba completamente curado, Tsi Mindele desapareció.

Y pasan varios días sin que nadie supiera dónde estaba.

No sería muy lejos sin embargo, pues de vez en cuando se notaba la desaparición de tal ó cual objeto.

Una noche, el P. Markiewicz despierta otra vez sobresaltado; en el gallinero ocurría algo anormal; las gallinas pedían socorro á grito pelado.

El Padre se levanta; en el patio encuentra al Hermano Molitor, á quien también había despertado la algazara de las gallinas.

Ambos se deslizan hasta el gallinero, procurando

ocultarse entre los árboles; al llegar junto á la puerta del gallinero descubren un bulto minúsculo. De un salto el Hermano se le acerca y coge al ladrón por un brazo. Este, al verse preso, se pone á gritar:

—¡Yo no he sido, ha sido Tsi Mindele!

—¿Pero dónde está Tsi Mindele?

—¡Allí, dentro el gallinero!...

Y mientras el Padre retiene al primer ladrón, el Hermano busca al otro. Mira tras la puerta, y nada; bajo las maderas, en los rincones, y nada. Enciende un fósforo, y tampoco nada. «A menos que haya escapado por el techo, se dice, pues por la puerta no salió.» Y levantando los ojos para ver si el techo estaba entero, descubre algo, así como un Querubín estilo renacimiento, agazapado en unos maderos junto al techo, luchando para reducirse á la mínima expresión, y así desaparecer en la obscuridad. Lo coge, lo viste, y encierra ambos ladronzuelos hasta la mañana siguiente.

Al llegar ésta, se les llamó y se instruyó el sumario.

—¿Y por qué? diréis vosotros, ¿no fueron cogidos *infraganti*?

Pues, á pesar de todo, los interrogados negaron el hecho. No vinieron para robar. ¿Por ventura se les encontró alguna gallina en las manos?

Tamaña tranquilidad recuerda lo de aquel ladrón descubierto en la caja de uno de estos relojes antiguos que aun hoy vemos en casas del campo.

—¿Qué hace V. aquí?

—Pues, pasearme.

Tsi Mindele y su cómplice fueron atados al pie del campanario, y los demás muchachos pudieron burlarles holgadamente. Y hasta creo que para agravar el castigo se les puso un collar de plumas, á fin de que todo el mundo supiera el delito de que eran culpables.

Al anoecer se les quitó cuerda y collar; al día siguiente Tsi Mindele había desaparecido.

En Kimpako ha renacido el orden: puede afirmarse sin temor de errar que el niño aventurero no está por los alrededores. ¿Dónde se había refugiado?

El Padre, visitando las cristiandades, lo encuentra un día en Kinkoko, su pueblo. Ha vuelto á sus antiguas cacerías; pasa el día en el bosque, y sólo regresa al pueblo de noche, «como los cerdos.»

Deja á los hombres en paz.

Ya nadie en Kimpako se acordaba de Tsi Mindele, cuando un mediodía se le vió llegar entre dos muchachos de Ndembo.

Tsi Mindele, en busca de aventuras más sonadas, había abandonado Kinkoko y caído sobre Ndembo, donde se comió algunas gallinas del P. Gottigny. Al saber éste que el ladronzuelo dependía de la jurisdicción de los Padres de Kimpako, se lo devolvía bien escoltado.

En la actualidad Tsi Mindele reside en Kinkoko. Ha prometido enmendarse, y parece quiere cumplir la promesa.

De vez en cuando se escapa hasta Kimpako, pero no sucede nada de particular. Allí lo cogen, y como á un gran señor lo acompañan otra vez á su pueblo.

Hace un mes: me hallaba accidentalmente en Kimpako, y de nuevo compareció mi héroe. Estábamos comiendo, y me dije: luego fotografiarás á este célebre hombrecillo. Pero al querer realizarlo supe que Tsi Mindele se había marchado en dirección á Kinkoko.

¡Últimas noticias! Las recibo de Ndembo: vienen en un billete del P. Van Heede al P. De Meulemeester:

«Gallinero incendiado; veinte gallinas quemadas; las pérdidas ascienden á treinta francos. Ha sido preciso echar agua al tejado de mi casa que amenazaba arder.

«El gallinero fué quemado para robar las gallinas. El ladrón incendiario es un rapaz de Kinkoko, distrito de Kimpako; se llama Tsi Mindele.»—F. SADIN, S. J.

ESTADO RELIGIOSO DE LAS ISLAS FILIPINAS

Traducimos de la importante y benemérita revista francesa *Etudes*, el siguiente triste cuadro del estado actual de muchas diócesis filipinas, ayer tan florecientes.



ESCRIBID, escribid. Haced conocer por cuantos medios estén á vuestro alcance las necesidades de nuestras islas.» Así hablaba hará dos años el Delegado Apostólico de las Filipinas á un Jesuita recientemente llegado de América. Los Estados Unidos son los que deben preocuparse hoy de lo que pasa en el archipiélago. Cualesquiera que sean las necesidades de las iglesias, un deber apremiante les incumbe y es el de acoger bajo su tutela á las Misiones que la conquista dejó huérfanas. Por espacio de tres siglos habíase cuidado España de la educación católica de los indígenas. Ayer aún enviaba subsidios, limosnas y hombres á su colonia. Hoy, gracias á Dios,

llegan hombres todavía, pero en reducido número. Los subsidios han sido suprimidos, y las limosnas particulares han disminuido considerablemente. ¿Dónde están los cuantiosos donativos de Su Majestad la Reina? ¡Oh! bien se comprende; ¡el Gobierno actual de las Filipinas no es el antiguo Gobierno español! La Propagación de la Fe suministra algunos millares de francos. En cuanto á los indígenas, debemos decir que son muy pobres, y, por otra parte, su espíritu dista mucho de acomodarse á la idea de contribuir con sus propios ahorros al sostenimiento del sacerdote, de la Misión y de la Escuela. ¿Quién, pues, sucederá á España, sino la caridad de los nobles corazones europeos?

Algunos obreros apostólicos han llegado á nuestras islas. Toda la jerarquía ha sido renovada. Los cinco obispados de Manila, Vigán, Cáceres, Cebú y Jaro tienen á su cabeza un nuevo Prelado venido de ultramar. Los Jesuitas del Maryland han enviado útiles refuerzos á sus hermanos aragoneses. Los Padres Josefinos han llenado también algunos sitios vacíos.

A primeros de Enero del año 1905 algunos misioneros ingleses del Seminario de Mill-Hill fueron á la isla de Guam, que pertenece al grupo de las Marianas, pero depende de la diócesis de Cebú. Pero todo esto es poco; la Iglesia en las Filipinas, ayer tan bien provista de rentas, apóstoles y de todo lo necesario, hoy vive sumida en deplorable estado de miseria.

Deseáramos dar á nuestros amados lectores una breve idea de lo que pasa en aquellas lejanas tierras, pues raras veces se oye hablar de ello en Europa, sin duda porque las excelentes Revistas destinadas á poner al público al corriente de los progresos de la fe, se ocupan generalmente de otras regiones, no de las olvidadas islas Filipinas. Por lo tanto, bueno será hablar un poco de ellas. Y además, la situación de la Iglesia en dichas islas da múltiples lecciones, las cuales quizás pueden ser provechosas á más de un país católico.

Los informes que vamos á transcribir aquí, y no es inútil hacerlo notar, son en su mayor parte de origen americano; refiérense sobre todo á la diócesis de Nueva Segovia, ó Vigán, pero concuerdan con los datos que tenemos de otros puntos del archipiélago.

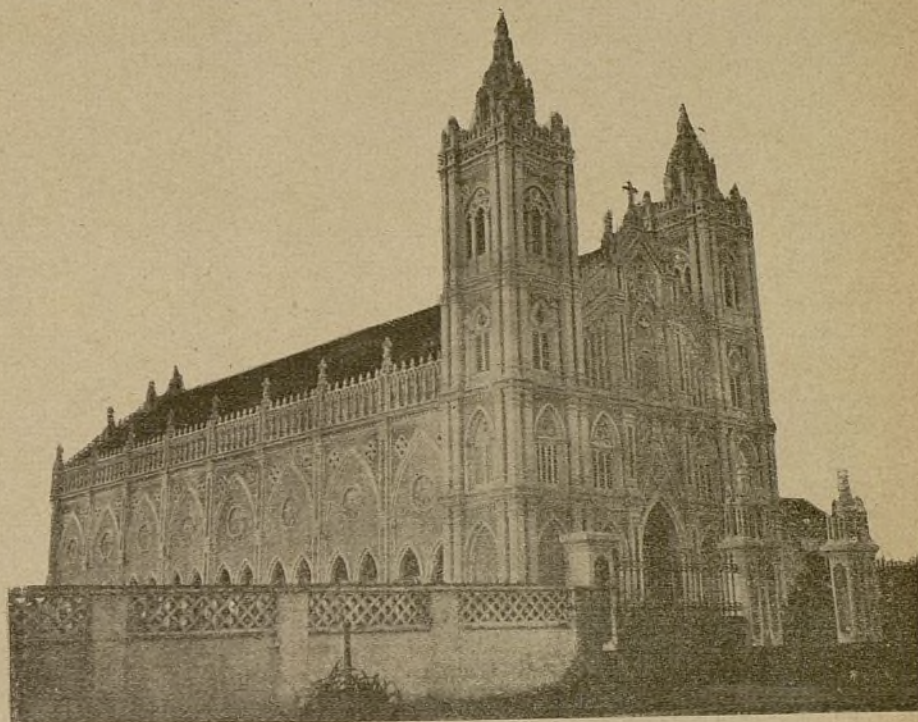
I

Vigán es la cabeza de partido de la provincia de Ilocos-Sur, pequeña ciudad de unos 18,000 habitantes, situada al Norte de Manila. Su obispo actual, el ilustrísimo Sr. Dougerty, es natural de Filadelfia. Para dirigir el Seminario ha llamado á algunos Padres de la Compañía de Jesús, imitando en esto la conducta de su metropolitano el Ilmo. Sr. Harty, que puso á disposición de los Padres Jesuitas el Seminario central de Manila.

A juzgar por lo visto hasta ahora, la vida cristiana en estas tierras es floreciente, expansiva como en los más bellos días de la dominación castellana. Al ver con qué esplendor se celebran todavía ciertas fiestas, nadie creyera que hace diez años vivimos bajo un régimen de separación, pues en verdad la Religión informa gran parte de la vida civil. Sólo parece haber cambiado el color de los estandartes; el rojo y gualdo de la bandera española ha cedido su lugar á las blancas estrellas americanas.

El 25 de Enero, Conversión de San Pablo, es la fiesta mayor de la ciudad y la patronal de la Iglesia-Catedral. Como en todas las solemnidades religiosas, los fieles se preparan para la fiesta con devoto novenario público. Durante los ocho días precedentes al de la fiesta, la plaza contigua se ha puesto á disposición de los organizadores de fiestas municipales. En el centro de ella se improvisa un gran estrado con innumerables bambús; es el teatro público. Los vecinos Municipios han contribuido con sus donativos al esplendor

de las fiestas; pero al ver con qué sencillez se hacen los preparativos, se deduce que buena parte del tributo ha sido empleada en otras cosas y no en la organización



THAIL-BINH.—IGLESIA CONSTRUIDA EN HONOR DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, POR FR. PEDRO MUÑAGORRI, MISIONERO DOMINICO ESPAÑOL, VICARIO APOSTÓLICO DEL TONKIN CENTRAL.—Reproducción de fotografía. (Pág. 37).

de diversiones populares. El día 24, por la tarde, empieza la función; función moral, instructiva, piadosa, digna de un pueblo culto. Y bajo los pabellones americanos, los filipinos reproducen las hazañas y proezas de los heroicos españoles que en otro tiempo lucharon contra los moros. El día de la fiesta, después de la Misa pontifical, prosigue la comedia, que no termina hasta la hora de salida de la procesión de la tarde, para reanudarse al día siguiente. Vese en todas partes la unión de lo civil con lo religioso, y las horas de descanso se convierten en horas de catecismo.

Para juzgar de la fe de los filipinos debe vérselos durante la Semana Santa. La Catedral está siempre llena de fieles. Gente de todos los alrededores de la ciudad concurre á los divinos Oficios. El domingo de Ramos, á partir de las cuatro de la madrugada, á cada Misa que se celebra la iglesia se llena de fieles. En el momento del *Sanctus* y durante todo el tiempo de la Consagración, las palmas se agitan convulsivamente por sobre las cabezas de los oyentes. Por la tarde se organiza la procesión de las antorchas. Unos quince Misterios, grupos escultóricos de la Sagrada Pasión, desfilan paulatinamente, llevados en hombros algunos y sobre magníficas carrozas otros, radiantes de luz, destacándose entre la multitud de cirios que los acompañan. San Pedro abre la marcha, y la cierra la afligida *Mater Dolorosa*. Todas estas imágenes son propiedad de distinguidas familias de la capital, quienes este día las prestan gustosísimas. En distintos sitios de la ciudad los fieles disponen piadosas capillas con varias y ricas imágenes. El miércoles por la tarde se organiza una nueva procesión.

Durante los tres últimos días esta piedad popular

ofrece un curioso contraste. En la plaza se ha instalado una feria de comestibles. La gente de las afueras que ha concurrido á las fiestas tiene necesidad de comer, y como que el filipino come poco y á menudo, aquello es un continuo ir y venir de la feria alegre y bulliciosa á la iglesia silenciosa y triste, y viceversa. El Viernes

Santo, durante el sermón de las tres horas, los fieles se levantan, dirígenle á la feria, comen algo, y luego vuelven á entrar á la iglesia. Por la tarde se organiza otra procesión, que preside el señor Obispo, y á la que concurren unas mil quinientas personas, todas con cirio en la mano.
(Continuará).

BIBLIOGRAFÍA

Gramática teórico-práctica de la lengua alemana, para uso de los españoles, adaptada al método autodidáctico por Luis Jiménez, Licenciado en Filosofía y Letras. Revisada por F. Booch-Arkossy. Precio, 2'50 frs. De venta en España en la *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.—Esta gramática presenta en reducido espacio todas las reglas de la gramática alemana, tanto en la parte de Analogía como en la de Sintaxis. En esto estriba su mérito, pues que sepamos, no existe otra que en tan pocas páginas exponga en su conjunto toda la Sintaxis. Y como precisamente en esa parte de la gramática es donde los españoles encuentran más dificultades para dominar la lengua alemana, creemos que la que anunciamos y recomendamos facilitará el estudio de lengua tan extendida é importante.

Mi nuevo coadjutor, sucesos de la vida de un anciano párroco irlandés, por Patricio A. Sheehan. Traducción castellana por M. R. Blanco Belmonte.—Volumen de 600 págs. *B. Herder*, editor: Friburgo (Alemania).—Es el diario lleno de ingeniosas ocurrencias y de sabias enseñanzas de un cura de aldea «chapado á la antigua»: la escena de los hechos es un pueblecito de Irlanda: Kilonan, y las costumbres rurales irlandesas están descritas con ingenio. Es novela de las completamente sanas que pueden leer las y los jóvenes lo mismo que los viejos, seguros de que á todos interesará y deleitará.

Mes del Sdo. Corazón de Jesús, compuesto por la M. Ana de Rousier, de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, aumentado por el P. Dionisio Fierro Gasca, escolapio. *Gustavo Gili*, editor, Barcelona.—Este Mes, cuyas meditaciones son muy piadosas y llenas de amor al Sdo. Corazón, se distingue particularmente de los demás en que después de la meditación de cada día se continúa la biografía de una de esas almas grandes, apóstoles de la devoción al Sdo. Corazón.

El Niño Jesús de Praga, devocionario para uso de las almas devotas del Divino Niño.—Un tomo de 256 págs. elegantemente encuadernado, 2 ptas. *Herederos de Juan Gili*, editores, Barcelona.—El libro se divide en dos partes; la primera contiene: Ejercicio del buen cristiano, confesión, comunión, Sta. Misa, etc.; y la segunda historia la devoción al Niño Jesús de Praga, probando que desde sus principios fué genuinamente carmelitana. La recomendamos á los devotos del Divino Niño.

Cuentos para niños, originales del canónigo Schmid, versión de D. Enrique Messaguer. Tomo II. *Herederos de Juan Gili*, editores, Barcelona.—Lo muy conocidos y apreciados que son de todo el mundo los cuentos del canónigo Schmid nos excusan de elogiarlos. La edición de la casa Herederos de Juan Gili está hecha con lujo y buen gusto; los tomos llevan hermosa encuadernación, canto dorado y artísticas ilustraciones; son, pues, muy á propósito para premios y regalos.

La cruzada de la buena prensa, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Antolín López Peláez, obispo de Jaca. Volumen de 350 págs. á ptas. 3'50.—*Gustavo Gili*, editor, Barcelona.—El distinguido autor, con la pericia que han acreditado sus anteriores obras, estu-

dia en la presente qué deben hacer los católicos por la prensa; ocupándose primero de quiénes hayan de tomar parte en esta cruzada y luego de qué armas deben esgrimir. Contiene la obra reglas y observaciones acertadísimas que tienden á facilitar el trabajo de los que se proponen emplear el suyo en empresa tan necesaria en los actuales tiempos; es libro que interesa á todos los católicos, no sólo á los que aspiran á serlo de acción social, sino también á aquellos que se limitan á secundarla.

Del mismo incansable escritor, á quien bien podemos llamar apóstol de la prensa católica, es *La acción del sacerdote en la prensa*,—editada por *Gustavo Gili*, Barcelona,—conferencia dada en la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado popular, de nuestra ciudad. En ella afirma el docto Prelado que es obligación sacerdotal trabajar por la buena prensa, la que sin el apoyo del clero carece del ambiente que necesita para vivir ufana; que debe recomendarla y favorecerla por cuantos medios estén á su alcance, para lograr sea ella legión que luche y venza á la por desgracia tan numerosa prensa liberal anticatólica.

Quo vadis...? novela del tiempo de Nerón, por E. Sienkiewicz. La casa *Herederos de Juan Gili*, ha publicado segunda edición expurgada de esta genial novela.

La Maestra cristiana en su vida profesional y espiritual, por el P. Ramón Ruíz Amado, S. J. *B. Herder*, Friburgo: precio, 2 francos.—Conocido el P. Ruíz Amado por lo mucho y notable que sobre educación ha publicado, su nombre es garantía del mérito de la presente obrita, cuyo importante fin es ayudar á las maestras cristianas á ser perfectas cristianas y perfectas maestras.

Vida trágica, por Víctor Catalá, traducción del catalán por Angel Guerra.—*Biblioteca Patria*. Madrid.—El principal encanto de los escritos de la autora de *Solitud* es el estilo; éste al traducir, por cuidada que sea la traducción, y la de Angel Guerra lo es, desaparece: sin embargo la *Biblioteca Patria* merece plácemes por el buen acuerdo de dar á conocer á cuantos hablan castellano algunos de los *Dramas rurals* de la escritora catalana, y el Sr. Guerra por el esmero con que los ha traducido.

La Educación Moral (Estudios pedagógicos), por el P. Ramón Ruíz Amado, de la Compañía de Jesús. Barcelona, *Gustavo Gili*, 1908. Un volumen en 8.º mayor, de XVI-632 págs., 6 ptas. en rústica y 7 encuadernado en tela inglesa.

Las teorías acerca de la finalidad de la acción educadora; los más sazonados rendimientos de la Pedagogía alemana, los recursos educativos sacados de *experiencias seculares* y de los más delicados análisis de la *psicología del niño*, se funden en este libro con un inagotable arsenal de consejos y direcciones metódicas, que han de guiar á los *Padres*, *Maestros*, *Sacerdotes* y toda clase de *Educadores*, en la obra, tan difícil como importante, de la *educación de la juventud*, que Dios les ha encomendado.
C.

ENRIQUE SIENKIEWICZ

LOS CABALLEROS TEUTONICOS

(Continuación)

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica

Pero había en su voz un no sé qué de misterioso que asustó seriamente á Zbyszko y al abate Kaleb, tanto más, cuanto que él hablaba del rescate y no del cambio de Bergow por Danusia.

—¡Por Dios Todopoderoso! exclamó Zbyszko. ¿Dónde está Danusia?

—¡No está, en casa de los Ca-ba-lle-ros Teu-tó-ni-cos, no! respondió Iurand como si estuviese soñando.

Y cayó al suelo desmayado.

XXII



Al mediodía del día siguiente, los emisarios de los Caballeros Teutónicos celebraron nueva entrevista con Iurand, y algunos momentos después salieron de Spychovo llevándose consigo á de Bergow, dos escuderos y unos veinte prisioneros más.

Luego Iurand hizo venir al abate Kaleb y le dictó una carta para el Duque, en la que le decía que Danusia no había sido robada por los Caballeros Teutónicos, pero que había logrado averiguar su paradero. Esperaba, le decía, que sus raptos se la devolverían dentro de muy pocos días.

Esto mismo dijo á Zbyszko, que desde la víspera estaba como loco de impaciencia, aumentada por la tenacidad del anciano Caballero en no responder á ninguna de las preguntas que el intranquilo y apasionado joven le dirigía.

—No te impacientes, le decía Iurand, espera algunos días, y hasta entonces no hagas nada en pro de este asunto.

Al anoecer se encerró en su habitación con el abate Kaleb y le redactó su última voluntad. Luego confesó y comulgó, después de lo cual hizo entrar á Zbyszko y al anciano y silencioso Tolima, que había sido su inseparable compañero en todas sus expediciones y combates, y que en tiempo de paz estaba encargado de la dirección de su casa y de la administración de sus propiedades en Spychovo.

—Aquí tienes, dijo al anciano guerrero, esforzando la voz—porque Tolima era un poco corto de oído—é indicándole á Zbyszko, aquí tienes al marido de mi hija; con ella se ha casado últimamente en la corte del Duque. Después de mi muerte, él será el amo y señor de Spychovo. El castillo, las tierras, los bosques, la servidumbre y los colonos, todo lo mío le pertenecerá.

Tolima se quedó completamente estupefacto al oír estas palabras. Ya miraba á Iurand, ya á Zbyszko; pero como no hablaba casi nunca, se limitó á saludar respetuosamente al yerno de su amo.

Y Iurand continuó:

—Esta es mi última y expresa voluntad, como consta en documento que acabo de dictar al abate Kaleb, y que lleva mi sello lacrado al fin de lo escrito. Tú serás testigo de cuanto acabo de decir, y á todos dirás que he mandado que se obedezca á este joven caballero como á mí mismo. Tú, por tu parte, le enseñarás nuestro tesoro, para que haga de él el uso que le convenga; y deseo que lo sirvas fielmente, en tiempo de paz como en tiempo de guerra, hasta tu muerte. ¿Has entendido?

Tolima inclinó su cabeza en señal de afirmación, y, á una indicación de Iurand, saludó y se retiró.

Entonces el caballero se volvió hacia Zbyszko, y recalando mucho sus palabras, como si quisiera hacerle comprender la trascendencia de las mismas, le dijo:

—Con lo que encuentres en el tesoro, tienes con qué satisfacer la más grande avidez y pagar rescate por cien prisioneros. ¡Acuérdate bien de esto!

Pero Zbyszko dijo:

—¿No parece sino que queréis hacerme dueño de Spychovo?

—Hago más que eso, respondió Iurand, pues te doy lo que más quiero, que es mi hija, y te encargo que en lo sucesivo seas su protector.

—Nadie sabe cuándo llegará la hora de su muerte, dijo el abate Kaleb.

—Lo sé, añadió Iurand con marcada tristeza.

—¡Por Dios santo! exclamó Zbyszko, ¿qué os pasa desde ayer? Se ha obrado en vos un extraño cambio. Preferís hablar de la muerte á hablar de Danusia.

—Danusia volverá, respondió Iurand. Dios, nuestro bondadoso Padre, vela por ella. Pero cuando haya vuelto... escucha: Llévala contigo á Bogdanietz, y deja en Spychovo á Tolima; él lo administrará todo con incomparable honradez. Ya sabes que el vecindario de por aquí es peligroso... Allí, en cambio, la tendrás más segura... no te la robarán... no le atarán una soga al cuello como hicieron con su madre... Allí, á lo menos, podrás estar más tranquilo.

—¡Vamos á ver! exclamó Zbyszko. ¿Qué tenéis? ¿Por qué me habláis como si ya estuvieseis en el otro mundo?

—¿Quién sabe lo que puede ocurrir de un momento al otro?... Lo cierto es que no me encuentro bien. Mis fuerzas han disminuido notablemente. Esto me mueve á hacerte tantas recomendaciones... ¿comprendes? No tengo más que una hija, y...

De repente interrumpió su conversación, y sacando de la vaina una espada chica llamada misericordia, con la empuñadura en forma de cruz, dijo á Zbyszko:

—Júrame por esta cruz que jamás le darás el menor motivo de disgusto y que la amarás toda tu vida.

Y Zbyszko, con los ojos arrasados de lágrimas, se puso de rodillas, colocó su mano sobre la empuñadura de la espada, y sumamente emocionado, dijo:

—Juro por los sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo que jamás le haré el más leve daño y que la amaré hasta morir.

—Amén, dijo el abate Kaleb.

Iurand, introdujo de nuevo la espada en la vaina, y tendió sus brazos á su yerno diciéndole:

—¡Ven, también tú eres mi hijo! y lo estrechó fuertemente contra su pecho.

Luego se separaron, pues era muy tarde, y ya hacía algunos días que apenas descansaban. Pero al amanecer del día siguiente Zbyszko se levantó impaciente para enterarse del estado de salud del anciano caballero.

Al acercarse á la puerta de su cuarto se encontró á Tolima.

—¿Cómo ha pasado la noche el señor? le preguntó.

Tolima saluda, rodea una de sus orejas con la mano para que le sirviese de tubo acústico, y pregunta:

—¿Su señoría desea alguna cosa?

—¿Pregunto que cómo está el señor? repitió Zbyszko alzando un poco la voz.

—El señor se ha marchado.

—¿A dónde?

—No lo sé... Se puso su armadura...

XXIII



A aurora empezaba á bañar con pálida luz los árboles, cuando el guía que caminaba al lado del caballo de Iurand le dijo:

—Permitidme, señor, que descanse un rato, pues estoy completamente rendido.

—No tienes ya que acompañarme más que hasta la carretera, y en seguida podrás volverte.

—La carretera está detrás de ese bosque. Una vez allí ya veréis el castillo de Ortelsbourg.

—¿Sabes, le preguntó Iurand, si el jefe está estos días en el castillo?

—Con seguridad que está, pues no se encuentra bien de salud.

—¿Qué tiene, pues?

—Dícese que unos caballeros polacos le dieron una enorme paliza, respondió el guía.

Y Iurand pudo comprender que el viejo paisano lo contaba con cierta satisfacción. Era súbdito de los Caballeros Teutónicos, pero la superioridad de los guerreros polacos sobre sus amos producía invencible impresión de júbilo en su corazón de mazoviano.

Sin embargo, como no sabía con quien trataba, y ante el temor de haber hablado más de lo debido, miró vivamente al caballero.

—Señor, vos habláis como nosotros, le dijo. Vos no sois alemán ¿verdad?...

—No, respondió Iurand, pero continuemos nuestro camino...

—Después de haber atravesado el bosque, el paisano dijo:

—Ahí tenéis la carretera, señor. Ya no os hago falta...

—No, respondió Iurand. Vuélvete á tu casa, buen hombre.

Y metiendo la mano en un saco de cuero que llevaba sujeto á la silla de montar, sacó una moneda de plata y se la dió al paisano.

Este, más acostumbrado á los golpes que á los regalos, se quedó estupefacto ante tanta generosidad. Cogió la moneda, la apretó con fuerza entre sus callosas manos como si quisiese convencerse de que en efecto era suya, y no se cansaba de dar gracias al buen caballero.

—¡Jesús, María! exclamaba. ¡Que el Señor os lo pague!

—Queda con Dios, buen hombre.

—¡Que el poder divino os guíe, señor! Ya estáis en frente del castillo de Ortelsbourg.

Y diciendo esto, volvió á saludar y desapareció, y Iurand se quedó solo en la colina, desde donde veía el maldito castillo hacia el cual caminaba impulsado por su infortunio.

¡Ya estaba cerca de él!... ¿Qué suerte le esperaba? Sólo Dios lo sabía... Pensando en esto Iurand sintió su corazón dominado por dos sentimientos á cual más fuertes; la intranquilidad de ver á su hija, por la que estaba pronto á derramar hasta la última gota de sangre, y otro sentimiento que hasta entonces jamás había experimentado: la humillación. El, Iurand, cuyo solo nombre bastaba para hacer temblar á los Caballeros Teutónicos, iba ahora con la cabeza baja á someterse á sus órdenes. Ninguno de ellos había sido capaz de vencerle en el campo de batalla, y sin embargo, ahora se sentía vencido y como pisoteado. Y tan inaudito le parecía lo que le pasaba, que llegó á creer que se había trastornado el orden de las cosas en el mundo. ¿Era él, él, Iurand de Spychovo el que iba á doblar su cerviz ante los Caballeros Teutónicos, él que, á no tratarse de Danusia, hubiera preferido luchar completamente solo contra todas las fuerzas de los Caballeros, antes que darse por vencido? ¿No se han visto casos en que un Caballero, prefiriendo la muerte á la deshonra, se había lanzado á luchar solo contra todo un ejército? Y sentía que su calvario sólo empezaba, y que sus adversarios eran muy capaces de hacerle apurar gota á gota el cáliz amargo del sufrimiento, hasta llegar al deshonor. Y ante esta idea su corazón rugía con frenesí, rugía como un tigre herido...

Pero era hombre dotado de alma de hierro, tan fuerte como su cuerpo, y lo mismo que sabía doblegar ajenas voluntades, sabía quebrantar la propia.

(Continuará).